

# 2001: Una odisea en el espacio

Stanley Kubrick. U.K. 1968. 141 min. Color. v.o.s.e.



## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *2001: A space odyssey.*

**Título español:** *2001: Una odisea en el espacio.*

**Nacionalidad:** Gran Bretaña. **Año de producción:** 1968.

**Dirección:** Stanley Kubrick.

**Guión:** Stanley Kubrick, Arthur C. Clarke.

**Producción:** Metro Goldwyn Mayer.

**Productor:** Stanley Kubrick.

**Fotografía:** Geoffrey Unsworth.

**Montaje:** Ray Lovejoy.

**Ayte. de dirección:** Derek Cracknell.

**Música:** Richard Strauss, Johann Strauss, Aran Khachaturian, György Ligeti.

**Sonido:** Winston Ryder.

**Director artístico:** John Hoesli.

**Vestuario:** Hardy Amies.

**Intérpretes:** Keir Dullea, Gary Lockwood, William Sylvester, Daniel Richter, Douglas Rain, Leonard Rossiter, Margaret Tyzack, Robert Beatty, Sean Sullivan, Frank Miller, Penny Brahms, Alan Gifford.

**Duración:** 141 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

En los albores de la humanidad, un grupo de homínidos, comandados por "Moonwatcher", sobrevive en las secas llanuras de Africa comiendo plantas; su indefensión frente a los depredadores y frente a otra tribu de homínidos, con la que se enfrentan a menudo por una charca de agua, es total. Un amanecer encuentran, en la entrada de las cuevas donde duermen, un extraño monolito negro al que, tras amenazarlo más por miedo y desconocimiento que por posibilidad real de enfrentamiento, acaban tocando.

## COMENTARIO

El mensaje filmico, entresijos del film, contexto de filmación y detalles.

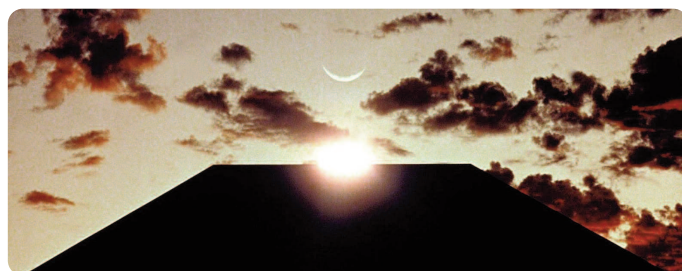
Aunque dentro de su magnificencia la película mantiene un tono frío y distante, se me ocurren pocos rodajes más emocionantes que el de 2001. El plan original de Kubrick consistía en iniciar la cinta con un prólogo de diez minutos en blanco y negro. Ese prólogo incluiría unas series de entrevistas a teólogos, bioquímicos y astrónomos alrededor del tema de la vida extraterrestre. Pese a prescindir de este y otros contenidos, la cinta fue abriéndose a lecturas de signo filosófico.

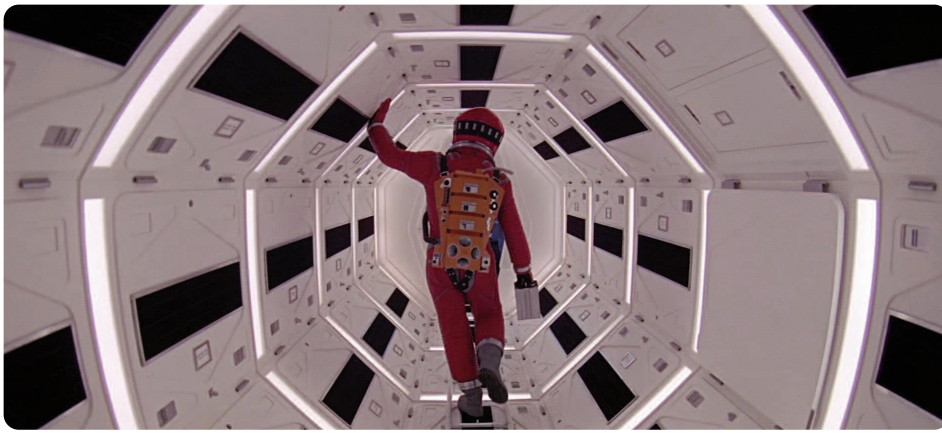
La categoría intelectual de la obra de Kubrick no ha sido superada dentro de la ciencia-ficción. Pero la verdadera fuerza de 2001 reside en su perfección formal, en lo armonioso de su narración y en la trascendencia de sus contenidos.

Famoso no sólo por su talento, sino también por sus planificaciones calculadísimas y su megalomanía creativa, Kubrick hizo gala una vez más de su temperamento artístico intransigente y dejó claro al equipo técnico que la película debía hacerse exactamente tal y como la había calculado.

La filmación comenzó el 29 de diciembre de 1965, en los Shepperton Studios, de Londres, con el desarrollo de un guión inspirado en dos textos de Arthur C. Clarke: el ya mencionado relato *El centinela* (*The Sentinel*) y esa espléndida novela que es *El fin de la infancia* (*Childhood's End*).

Sin lugar a dudas, *2001: Una odisea en el espacio* supuso la definitiva consagración de Trumbull como técnico de efectos visuales. Nacido en Los Angeles en 1942, ya había trabajado como experto de efectos especiales en *To the Moon and Beyond* (1964) y *Candy* (1967), lo que hizo que Kubrick se fijase en él para plasmar el futuro en su nuevo proyecto.





Como ya dijimos, el cineasta controlaba cada detalle, evitando toda imperfección en el trabajo desarrollado en los estudios. Mientras tanto, Trumbull y su equipo se consagraban sin descanso al diseño y realización de los efectos fotográficos y las maquetas.

Uno de los espacios más recordados, el interior de la estación espacial, fue simulado mediante la construcción de un aparato centrífugo rotatorio de grandes dimensiones, cuyo aspecto externo fue trucado con maquetas en las que se insertaban breves tomas de acciones proyectadas. Kubrick dirigió estas secuencias desde el exterior del decorado del aparato centrífugo, subido en una grúa de doce metros de altura donde tenía instalado un circuito cerrado de televisión.

Para marcar la transición de la acción espacial a la prehistórica, fueron empleados largos planos fijos que se disolvían paulatinamente, rodados mediante proyecciones frontales sobre una pantalla transflex. (...)

El empleo de la cámara lenta marcaba determinados momentos de intensidad, como el mágico instante en que un primate averigua la utilidad de un hueso pulido. Así ocu-

ría también con las secuencias filmadas en el interior de la aeronave Orion, en las que el ralenti sirve para dar una impresión de ingravidez reparadora.

Una de las secuencias más impactantes fue la del alunizaje de una nave tripulada por científicos para estudiar el monolito encontrado en la Luna. La nave era en realidad una maqueta perfecta, y el decorado selenita, fabricado e instalado en el estudio, medía unos cinco metros. Las escenas en las que se ve a los actores eran breves tomas integradas mediante efectos de mate calculados milimétricamente.

En la parte final de la cinta, el protagonista se adentra en un corredor espacial donde la imagen se distorsiona hasta transformarse en un largo despliegue de exposiciones de color y formas abstractas. Este fue un singular efecto óptico diseñado por Trumbull, quien se inspiró en los fosfenos, esas luces y patrones geométricos que aparecen en nuestro campo visual cuando nos frotamos los ojos.

Posteriormente, el protagonista llega a una extraña estancia donde se encuentra con su alter ego envejecido. Su réplica avejentada mira hacia una cama, y allí aparece otra vez

él, pero aún más anciano. Los dos aparecen durante unos segundos en el mismo plano gracias al empleo de un impecable efecto de ocultación.

Para poder mostrar a los simios con los que comenzaba la película de un modo verosímil –recreando un estadio intermedio de la evolución humana–, Kubrick reunió a varios maquilladores especializados en primates. En primera instancia, el maquillador Colin Arthur presentó al cineasta unos diseños semejantes a los de la entonces reciente El planeta de los simios, pero el director los rechazó sin miramientos.

Entonces Arthur contactó con Stuart Freeborn, y juntos elaboraron un segundo estudio de los homínidos, incidiendo en detalles como la longitud de sus brazos.

El resultado final fueron unas bestias poco humanizadas, semejantes a una de las primeras escalas evolutivas: el australopiteco. Tampoco eso satisfizo al bueno de Kubrick, que en ningún momento deseaba diseños de fantasía, sino conceptos más adecuados a la realidad.

El diseño final de Freeborn fue un disfraz de simio acabado pelo a pelo y con un rostro de notable expresividad. Freeborn no superaría la calidad de este trabajo hasta su creación de Chewbacca, el wookiee inmortalizado en La Guerra de las Galaxias (Star Wars, 1977).

Dejo aquí un detalle final para los amantes de los trucos de maquillaje: en la cinta de Kubrick, Freeborn resolvió el problema de la aplicación de una calva de látex sobre el protagonista Keir Dullea. El maquillador ideó por vez primera una calva cuyo molde era de dos piezas. Una parte frontal que llegaba casi hasta las cejas, y otra posterior, superpuesta.

The Cult, <http://www.thecult.es/cine-clasico/2001-una-odisea-en-el-espacio-que-nos-hace-humanos.html>